



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1994/615
25 de mayo de 1994
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 25 DE MAYO DE 1994 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE BOSNIA
Y HERZEGOVINA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

En respuesta al informe del Secretario General de fecha 19 de mayo de 1994 (S/1994/600) presentado en cumplimiento de la resolución 913 (1994) del Consejo de Seguridad, deseo hacer los comentarios y observaciones siguientes:

I. GENERALIDADES

1. Agradecemos los esfuerzos de numerosas personas, organizaciones y naciones encaminadas a prestar asistencia a fin de mejorar la situación humanitaria y política general en la República de Bosnia y Herzegovina, esfuerzos que seguirán siendo favorablemente acogidos porque pueden contribuir de manera positiva a aliviar sufrimientos, salvar vidas e instaurar la paz.

2. Precisamente por este último motivo, y teniendo plena conciencia de la delicada situación de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y de otros representantes de las Naciones Unidas en la República, lamentamos tener que responder una y otra vez a los informes del Secretario General sobre esta cuestión a fin de corregir las interpretaciones erróneas o las ideas implícitas o explícitas que figuran en ellas. Esta posición de enfrentamiento diplomático con los representantes de la Secretaría nos resulta sumamente desagradable.

3. Es frecuente que en los informes se hagan tergiversaciones con objeto de equiparar el comportamiento de "las partes" desde el punto de vista moral, jurídico o diplomático a fin, suponemos, de dar una imagen de "imparcialidad". Cuanto más tropiezan los esfuerzos internacionales y de la UNPROFOR en toda Bosnia y Herzegovina con el obstruccionismo de los serbios, e incluso cuando éstos los convierten deliberadamente en su blanco, más se intenta igualar el "tanteo" y repartir las culpas entre todos. Ha habido en todo momento cierta renuencia a considerar a los serbios los agresores y los culpables del genocidio pese a los numerosos análisis de los sucesos por observadores independientes de las Naciones Unidas, inclusive el Relator Especial y el Tribunal de Crímenes de Guerra. Aún más desalentador resulta el miedo inconfesable a declarar que los serbios son el obstáculo fundamental y determinante para lograr la paz, a fin de evitar pedir a la comunidad internacional una respuesta adecuada, lógica y

legítima. Los ejemplos más recientes de violaciones serbias de las zonas seguras designadas por las Naciones Unidas y las zonas de exclusión establecidas por éstas y por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), y los ataques contra el personal de las Naciones Unidas, son, en nuestra opinión, claramente suficientes para sustentar esta última conclusión.

4. Por último, consideramos que hay una tendencia constante a restar legitimidad al Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina y a sus fuerzas de defensa, al tiempo que se legitima a los elementos políticos y militares serbios de la República. Este nuevo intento de "equiparación de las partes" y de "ecuanimidad" resulta sumamente inquietante cuando las resoluciones del Consejo de Seguridad se pasan por alto, o, de hecho, se reinterpretan, a fin de aplicar las mismas condiciones y exigencias a todos, pese a la cuidadosa y meditada redacción de ellas por parte del Consejo.

II. COMENTARIOS

5. Consideramos que en el informe del Secretario General, y en particular en sus párrafos 3 y 4, debería haberse indicado que el ataque serbio contra Gorazde prosiguió el 23 de abril de 1994, después de expirado el plazo del ultimátum de las Naciones Unidas y la OTAN, que fue violado. Este hecho tiene especial importancia ya que el no hacer frente a esas violaciones ha traído consigo la prosecución de los bombardeos serbios, decenas de víctimas mortales entre la población civil y un nuevo menoscabo de la credibilidad.

6. Estamos firmemente convencidos de que en los párrafos 5 y 6 se tergiversan los hechos ocurridos el 23 de abril de 1994. El ataque serbio de ese día se intensificó a última hora de la mañana y primeras horas de la tarde, y cada vez se utilizaron más armas pesadas contra objetivos civiles. Las fuerzas serbias estaban violando claramente el ultimátum de las Naciones Unidas y la OTAN. Este (y la respuesta con que se amenazaba en caso de no cumplirlo) no se refería a la aceptación por los serbios de la cesación del fuego, la cual no aplicaron posteriormente, sino a la continuación de los ataques serbios contra Gorazde a partir de cierta fecha. En numerosas ocasiones durante las semanas anteriores, las fuerzas serbias habían aceptado acuerdos de cesación del fuego e incumplido una y otra vez esos compromisos. El Sr. Vitaly Churkin, Representante Especial de la Federación de Rusia, decidió abandonar las conversaciones con los "serbios de Bosnia", condenando públicamente sus repetidas mentiras y afirmando que había sonado la hora de acabar con las conversaciones. Sin embargo, el Sr. Akashi no accedió a que la OTAN respondiera como se había pedido. A nuestro juicio, esa decisión produjo los siguientes resultados:

a) Las fuerzas serbias pudieron disponer de algunas horas, después de cumplido el plazo preciso del ultimátum de las Naciones Unidas y la OTAN, para intensificar aún más la destrucción y la brutalidad en Gorazde, mientras se impedía de hecho a la OTAN responder de manera adecuada;

b) Docenas de civiles perdieron innecesariamente la vida;

c) La OTAN y la UNPROFOR siguieron, lamentablemente, perdiendo credibilidad;

d) Aumentó el convencimiento de los serbios de que podían influir en el alcance y el plazo fijados para cualquier respuesta de la OTAN, y/o de las Naciones Unidas, a sus actividades mediante una serie de medidas que iban desde la toma de rehenes hasta la neutralización efectiva de los "arreglos" concluidos por la OTAN y la UNPROFOR los días 2 y 9 de agosto de 1993; y

e) El armamento pesado serbio pudo trasladarse indemne (y, en un caso vergonzoso, con la colaboración de la UNPROFOR) para atacar otros objetivos.

7. No creemos que las reuniones del Sr. Akashi en Belgrado hayan contribuido a la calma relativa que reina actualmente en Gorazde y sus alrededores. Durante las semanas anteriores al ultimátum de la OTAN, varios mediadores celebraron innumerables reuniones con los llamados serbios de Bosnia y los dirigentes de Belgrado. Se concluyeron numerosos acuerdos de cesación del fuego que nunca fueron respetados. Además, las fuerzas de la UNPROFOR esperaron algún tiempo para entrar en la zona segura de Gorazde sólo para ser repetidamente objeto del bloqueo por las fuerzas serbias. Con todo el respeto debido a los esfuerzos de la UNPROFOR y muchos de sus bienintencionados miembros, los únicos cambios que han hecho mejorar la situación en Gorazde han sido el ultimátum y la amenaza respaldados por la OTAN. Las fuerzas serbias sabían que si proseguía el ataque serbio y la OTAN seguía perdiendo credibilidad, desaparecerían todos los obstáculos a la respuesta correspondiente por parte de ésta. Cualquier otra medida de la UNPROFOR y otros órganos de las Naciones Unidas para mejorar la situación habría sido imposible sin el ultimátum respaldado por la OTAN. Como el Secretario General recordará, en otras reuniones celebradas en sus oficinas el 18 de abril de 1994 (entre el Secretario General y altos funcionarios de las Naciones Unidas y el Sr. Ejup Ganic, el Embajador Sacirbey y varios de sus colaboradores), manifestó su frustración y señaló la ausencia de opciones. Las opciones volvieron a aparecer después del ultimátum de la OTAN de 22 de abril de 1994.

8. Asimismo, cabe señalar que varios aspectos clave de las moderadas condiciones del ultimátum de la OTAN y del acuerdo de cesación del fuego concluido en Belgrado el 23 de abril de 1994 siguen sin cumplirse.

9. Tenemos también serias objeciones respecto de las afirmaciones que figuran en la primera frase del párrafo 6 del informe del Secretario General:

"A pesar de algunas violaciones de la cesación del fuego por ambas partes entre la tarde del 23 de abril y la mañana del 25 de abril de 1994, la cesación del fuego se ha respetado en general a partir de esa última fecha, reduciéndose a únicamente fuego esporádico y aislado de armas de pequeño calibre."

En primer lugar, ni el Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina ni sus fuerzas de defensa participaron en los acuerdos de cesación del fuego concluidos en Belgrado el 23 de abril de 1994, ni fueron consultados al respecto. La cuestión se trató a nivel exclusivamente bilateral, entre el Sr. Akashi y los elementos de Belgrado, sin que tuviéramos conocimiento de ello hasta después de terminadas las negociaciones. No se nos pidió que aceptáramos ningún acuerdo de cesación del fuego. La frase del informe del Secretario General mencionada más arriba intenta, una vez más, equiparar al agresor y a la víctima a fin de justificar la pacificación. El ejército de la República de Bosnia y Herzegovina

se atuvo plenamente a lo dispuesto en la resolución 913 (1994) y al ultimátum de la OTAN, y no llevó a cabo ninguna acción ofensiva. A decir verdad, nuestro ejército no se encontraba en condiciones de emprender acciones ofensivas.

10. En cuanto al párrafo 7 del informe del Secretario General, cabe preguntarse a qué "minoría serbia" se hace referencia. Una proporción considerable de la población serbia permaneció en Gorazde durante los dos últimos años de asedio. Eran y siguen siendo parte integrante de la comunidad, cuya variable suerte han compartido, y muchos de ellos son miembros del ejército de la República de Bosnia y Herzegovina y la defienden contra las fuerzas serbias agresoras leales a Belgrado y sus vicarios locales. El Gobierno y el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina han asumido la responsabilidad de mantener la seguridad y la confianza de esa población serbia leal. En cambio, si se trata de los colonos serbios introducidos por las fuerzas serbias de ocupación a los que se hace referencia en el párrafo 12 del informe del Secretario General, esa intrusión constante supondría la violación de numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y de los Convenios de Ginebra.

11. Por lo que se refiere al párrafo 15 del informe del Secretario General, el Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina no ha puesto condiciones previas para su participación en el proceso de paz. Varios miembros de nuestro Gobierno, incluidos el Presidente Izetbegovic y el Primer Ministro Silajdzic, han seguido participando en los esfuerzos de paz, como lo demuestran las reuniones celebradas en Ginebra los días 13 y 14 de mayo con varios miembros del Grupo de Contacto, inclusive el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Christopher, el Representante Especial de los Estados Unidos, Sr. Charles Redman, y el Representante Especial de la Federación de Rusia, Sr. Vitaly Churkin. Sin embargo, es evidente que no es lógico negociar las condiciones de un acuerdo general de cesación del fuego mientras no se respeten las condiciones básicas de la cesación del fuego en Gorazde.

12. Conviene aclarar que las dificultades y obstáculos que se describen en el párrafo 18 del informe del Secretario General se deben exclusivamente a las fuerzas serbias.

13. Por lo que respeta a los párrafos 19, 20 y 21 del informe del Secretario General, en ninguna de las resoluciones pertinentes ni en los ultimátum se ha exigido que las fuerzas gubernamentales se retiren de la zona segura ni de las zonas de exclusión, de forma que los ofrecimientos de retirarse no deben considerarse sino gestos de avenencia con la UNPROFOR y pruebas de buena voluntad. Por ello, nos sorprende sobremanera la primera frase del párrafo 21:

"Al 18 de mayo de 1994, sigue estancada la situación en Gorazde, al tiempo que ambas partes reivindicán la ribera derecha del Drina, dentro de la zona de exclusión de 3 kilómetros."

Consideramos que las posiciones puestas de manifiesto por el Consejo de Seguridad y el ultimátum de las Naciones Unidas y la OTAN son perfectamente claras. Todo el territorio situado dentro de la zona de exclusión de 3 kilómetros, incluida la ribera derecha del Drina, eran y son parte de la zona segura de Gorazde y de la zona de exclusión de la OTAN que han de ser abandonadas por los serbios y verse libres de sus amenazas.

III. OBSERVACIONES

14. Existen las oportunidades y las opciones necesarias para hacer frente debidamente a los sufrimientos de Gorazde. Existen si se aplican cabalmente las disposiciones de la resolución 913 (1994) y se respeta la zona de exclusión de Gorazde (y otras zonas seguras) prevista en el ultimátum de la OTAN del 22 de abril. El éxito no se alcanzará apartándose de esas ponderadas decisiones, sino aplicando sus disposiciones.

Le ruego se sirva hacer distribuir la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Muhamed SACIRBEY
Embajador
Representante Permanente
